

ESCUELA ALFONSO
1885

ANDRES M. DEL RIO

BIOGRAFIA

DEL SR. D.

ANDRES MANUEL DEL RIO

PRIMER CATEDRATICO DE MINERALOGIA DEL COLEGIO DE MINERIA

ESCRITA POR EL INGENIERO DE MINAS

SANTIAGO RAMIREZ

ANTIGUO ALUMNO

DEL EXPRESADO COLEGIO



MEXICO

IMP. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Sepulcros de Santo Domingo n.ºm. 10

1891

INTRODUCCION

NINGUN Mexicano, por más que no sea sino medianamente patriota, y ningun minero, por más que no sea sino medianamente ilustrado, podrán censurar con razon que al trazar un cuadro de mexicanos como el que es el objeto de las presentes líneas,¹ coloquemos en él ciertas figuras como la muy noble, elevada y prominente del ilustre sabio de quien nos cabe la satisfaccion de ocuparnos; el que, si bien es cierto que fué Español por el nacimiento, por el corazon, por las simpatías, por los servicios prestados á México y por la inteligencia, fué, es y seguirá siendo Mexicano.

La inhumana ley de expulsion de españoles, expedida por la pasion en un momento de ceguedad, condenada por la razon y por el patriotismo, y cuya existencia es un testimonio de nuestros errores, exceptuó de sus efectos al sabio Sr. del Rio; quien, sea dicho de paso, se negó á aprovecharse de esta excepcion, por un exceso de delicadeza que lo honra; lo que no le quita, sin embargo, el gran significado que en sí tiene, en cuanto á que declaró Mexicano a personaje que con ella fué distinguido: y si prueba de estimacion semejante le fué otorgada por un Cuerpo ebrio por el rencor y por las aberraciones, qué mucho que nosotros, los que nos hemos formado en el Colegio de Minería que le debe una parte no pequeña de su fundacion; los que hemos bebido en la fuente que él abrió con mano maestra, y de donde hizo brotar la enseñanza y la doctrina; los que hemos estudiado en sus obras, escritas expresamente para los alumnos de su Colegio; los que ante su recuerdo evoca-

¹ Esta biografia forma parte de la Galeria de Mineros Mexicanos que he formado y tengo arreglada para su publicacion.

mos una grata memoria, ante sus virtudes tributamos un respetuoso homenaje, ante su saber nos inclinamos con respeto y ante sus servicios sentimos exaltarse nuestra gratitud; qué mucho, decimos, que le hagamos la justicia de una distincion semejante, asignando á su respetable figura un lugar en nuestro cuadro.

Solamente la ingratitud, de la que nos sentimos muy léjos, pues nuestros afectos más entrañables vibran en una conmocion general, á la accion galvánica del más pequeño beneficio, podria arrancar de nuestro presente catálogo el respetable nombre del Sr. D. Andres Manuel del Rio, á quien vamos á contemplar en su luminosa carrera, siguiéndole en una rápida ojeada, desde la cuna hasta el sepulcro.



CAPITULO V



Andrés del Río

I

Patria y Padres de D. Andrés M. del Río.— Su nacimiento, infancia y educación.— Sus primeros estudios.— Sus primeras ocupaciones en las minas.— Sus viajes de infancia.— Sus maestros.

Cuando España formaba parte esencial de la Corona de Castilla; cuando estaba envuelto en su misma política, participaba de los mismos hechos, se regía por las mismas leyes y obedecía al mismo Monarca, cuando la división geográfica no tenía significación alguna, pues no era parte para establecer una solución de continuidad en los vastos dominios de los Reyes Católicos, cuyo trono ocupaba el monarca Carlos III, tocó venir al mundo al Sr. D. Andrés Manuel del Río, quien nació en Madrid el 10 de Noviembre de 1754, del matrimonio de D. José del Río y D^a María Antonia Fernández, quienes al día siguiente lo acercaron á la pila bautismal, donde recibió los nombres de Andrés Manuel. (Documento n.º 1.)

Hemos señalado esta circunstancia, que contribuye á considerar al Sr. del Río como un hijo del país del que México formaba parte.

Muy niño de edad comenzó á entrar con el estudio su privilegiada inteligencia, pero el tiempo de su infancia había concluido su educación primaria, y entró en esta localidad al Colegio de San Isidro, donde terminó en un año el estudio de este ramo, sin embargo de que le estaban asignados dos años en el programa de ese Colegio.

Las buenas calificaciones que fue aprobado en el exámen de ambos cursos que concluyó el año de 1774, lo pusieron en aptitud de emprender el de 1775 el estudio del griego, en el que adquirió tal instrucción, que al concluir este ramo, también en un solo año, no sólo conocía á fondo las nociones que formaban la asignatura escolar, sino que leía con perfección los clásicos griegos lo mismo que los latinos.

Contaba apenas diez años, cuando comenzó el curso de Filosofía,